

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Se admiten suscripciones para fuera de Barcelona.
Trimestre, 5 rs.—Semestre, 9 rs.—Un año, 18 rs.
Número suelto en el llano de Barcelona, dos cuartos,
fuera de él, diez céntimos de peseta.

LIBERAL INDEPENDIENTE,
DE OPOSICION PERMANENTE.

ADMINISTRACION:
Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho: de 10 á 12 de la mañana.
Números atrasados, medio real en toda España.

¡QUE SITUACION!...

¡Me refiero por supuesto á la del general!

Es la situacion menos envidiable que encuentro entre las de todos los hombres políticos del país.

Sagasta... está mal. Ha tenido el tacto de conducirse de manera que ni ha satisfecho á los propios ni á los ajenos.

Posada Herrera... es un astro chiflado. Le han puesto una campanilla en la mano, y en vez de llamar al orden parece que llama á misa.

El mismo Romero Giron... es un hombre que ha pisoteado su vida política por el placer de llegar á ministro de una situacion que le rechaza en su mayoría.

Pues bien, Sagasta puede aun congraciarse con el país reformando el ministerio y cumpliendo en el banco azul algo de lo mucho que prometia desde los bancos de la oposicion; Posada Herrera está indicado para la presidencia de un ministerio de esos que llaman de transición y que no son ni carne ni pescado; Romero Giron puede aun rehabilitarse solo con llevar al terreno de la práctica algunas de las magnificas ideas que forman el credo democrático...

Pero ¿y el general? ¿Quién está peor que el general? ¿Quién es mas desgraciado que el general? ¿Que levanto el dedo el que lo sea!

Hace mi hombre la hombrada de Sagunto y cuando la sardina está fuera de la lumbre, se la come Cánovas.

Pacifica la Península y se pone el Gobierno la corona de laurel, que le pertenecía (no al gobierno, sino al general.)

Pacifica Cuba con ciertas ofertas, y el Gobierno no cumpliéndolas le deja mal.

Sube al poder por compasion y baja empujado por ingratos.

Forma parte de la fusion, hace que esta llegue á la meta de sus deseos ó lo que es lo mismo á gobernar el país, y ahí le tienen ustedes siendo el blanco de los tiros de las minorías.

¿Dónde pondrá él mano que no le resulte la cosa mal? ¿Qué avellana partirá que no le salga vacía?

Si yo supiera dónde va á jugar al billar iría á echarle partidas de carambolas, porque yo creo que aunque se las pongan como se las ponían á Fernando VII, todas deben salirle carambolas rusas.

Ustedes se acordarán de aquel rosario de epítetos que la prensa ministerial buscó para regalarle el oído.

Martinez Campos era invicto caudillo, general ilustre, gran político... ¡no recuerdo si le llamaron tambien eminente juriconsulto!

De imágenes poéticas hubo para él á capazos.

«El bravo salvador de la sociedad.»

«El ángel tutelar de la monarquía.»

«El pacificador de ambos mundos.»

«El soldado del orden.» (Que parece que eso de llamar á un general soldado, es cosa que engrandece.)

Pues bien, hoy la decoracion ha variado por completo.

En el Congreso y el Senado, hace reír.

En la prensa le dicen: ¡No lo entiende usted!

Sus compañeros de Gabinete, desean deshacerse de él, sin recordar que por él son ministros.

Solo Nido le queda fiel y ese por su cuenta y razon.

¿Hay alguien aquí más desgraciado que el héroe de Sagunto?

(Esto de héroe no es cosa mia, lo han dicho otros.)

¡Y ahí lo tienen ustedes!

Plantado en el ministerio de la Guerra sin saber qué hacer, mirando al cielo para ver si lloverá, fumándose un pitillo tras otro, y jugando con su perilla hasta que le venga á la imaginacion una idea.

Con Sagasta no puede continuar.

Con Cánovas no puede volver.

Si quiere ser disidente, resulta que Alonso Martinez lo es más.

Si quiere ser moderado, Moyano lo es más.

Si quiere ser consecuente, Cheste lo es más.

Y él, que el 30 de Diciembre de 1874 era más que todos, hoy, en pleno estío del año 1883, es ménos que muchos.

¿Puede darse desgracia mayor?

Por eso al contemplarle me acuerdo de *Francifredo* y exclamo:

—¡Qué situacion la del general!

Y el caso es que cuando los políticos inutilizaron, políticamente hablando, al general Espartero, tenía este ya su aureola.

Pero D. Arsenio... ¡ni eso!

Hasta el laurel de sus victorias le usa Cánovas para los guisos de casa!

Compádezcamos, pues, al general.

EN EL OLIMPO.

Acaban de dar las nueve en los pocos relojes que han dejado los timadores en Barcelona.

La calle de Mercaders está llena de lancha en lancha. No siempre ha de ser de bote en bote.

Un numerosísimo y *con-pato* grupo de treinta personas, se amontona á las puertas del teatro del Olimpo.

¿Qué es ello?

Casi nada. Almirall, el deslumbrador Almirall, ha citado á los suyos para una reunion.

El llama á eso un Congreso. Nosotros lo llamaríamos una representacion.

Varias personas penetran en el local; pero antes de hacerlo se sacuden como los perros de agua al salir del baño.

—¿Qué hace esa gente? preguntamos á un curioso.

—Nada. Sacudirse la política á la puerta, porque en el interior se exige á los miembros del Congreso-Almirall que dejen en la calle todo lo que se relacione con ella.

—¿Y no han hallado otra fórmula?

—Sí: algunos, en vez de dejarla á la puerta, la dejan colgada de un clavo, ó en una casa de empeños, ó en todas sus relaciones sociales.

—¿Y podríamos entrar nosotros tambien sin sacudirnos?

—Sí señor; el gallinero está reservado para el público.

Llenos de curiosidad hicimos lo que Vicente, ir donde iba la gente, es decir, entramos.

Nos sentamos en el tercer piso y asomamos la geta (y ustedes perdonen la manera de señalar) al balcon.

¡Qué placer experimentamos al mirar abajo! Allí vimos un sin fin de conocidos.

Almirall, en mangas de camisa, luciendo sus aristocráticas formas, bullía como nadie.

Iba de grupo en grupo (de tres en tres personas) dando la consigna.

Lasarte, la ninfa Egeria del anterior, fumaba pací-

ficamente su pipa en un rincon, dirigiendo su noble mirada á la multitud... de treinta personas.

Vidal se daba lustre; el sonámbulo Albareda estaba tambien allí. No decimos que *discurría* por allí, porque este crítico no discurre ni en el Olimpo, ni en la puerta de Toledo, ni en ninguna parte.

El pobre Pitarra se paseaba de arriba abajo, solo por primera vez. Sus íntimos amigos Pastelitos y Principis (nuestros apreciables compañeros Felia y Codina y Pascual), cómo creemos que no les da el naípe por singularizarse *almiralescamente*, no asistían á la funcion.

El *mestre en gay-escribir-mal* Rosendo Arús y Arderius, vestido de chaquetita corta y sombrero pavoro, estaba como violento de no ver llegar al presidente.

Este, segun nos dijeron, era Pau Bunyegas, escogido últimamente por Almirall para servirle de pantalla.

A cosa de las nueve y media comenzaron á asomar por la puerta de entrada los piés del presidente y á eso de las diez menos cuarto llegó el resto.

Se sentó á la mesa presidencial y dió principio el espectáculo.

Rosendo Arús leyó campanudamente el acta de la sesion anterior que fué aprobada por todos, ménos por Albareda que quería que se pusiese en música. Es su *chifladura*.

A continuacion con una voz de cabeza, no de gola como el caso requería, abrió la discusion en estos términos el presidente:

—Señores: Esta es la segunda sesion que celebra el Congreso. Yo siento más que nadie que la política nos esté vedada, porque esto nos priva de contar entre nosotros, oradores del empuje de Vallés y Ribot y Tudury y Pons. Pero esta es la consigna: Almirall lo ha dicho y Lasarte lo ha confirmado. Todos, por lo tanto, debemos caer boca abajo. Vamos, pues, á tratar de asuntos administrativos.

Almirall.—Eso es: más administracion y ménos política.

Un disidente.—Me parecen ustedes todos Felis-Martís. Tambien este apreciable alcalde dice «ménos política y más ministración».

Albareda.—¡Silencio!

El disidente.—No quiero.

Albareda.—*Senyó Pau*, llámeme usted al orden.

El presidente.—No tengo campanilla.

Albareda.—Ahí en la orquesta debe haber unos timbales, que los coloquen al lado de S. S.

Se hace como pide Albareda.

A todo esto nosotros estábamos deslumbrados por los vívidos resplandores que despedía la lámpara colocada en medio del salon.

Varias veces dirigimos á ella la mirada y la tuvimos que volver: era mucho más intensa que la luz eléctrica.

Prosigamos relatando la sesion.

El presidente.—Como decíamos, aquí se trata de ventilar asuntos administrativos...

Lasarte.—Que son los que yo entiendo.

Vidal.—¿Y de qué asuntos podríamos tratar por el momento?

El disidente.—De las medallas que todavía se deben del Congreso del año anterior.

(Gritos, pataleo y escándalo.)

Almirall.—¡Pido la palabra!

Albareda.—¡Y yo la música!

Vidal.—Pido autorizacion para arrojar de este recinto al interruptor!

El presidente, con voz de *falsete*.—¡Qué me cubro, que me cubro!

Arús (Rosendo).—Señores no dejes que se cubra el presidente.

Tort y Martorell.—Eso me corresponde á mí.

Riba y Lledó.—Qué ¡cubrirse?

Tort.—No. Defender la idea que preside este Congreso.

El disidente.—Si aquí nadie habla de ideas sino de medallas.

Almirall.—Eso me corresponde á mí. Señores (remangándose las mangas de la camisa) el ciudadano que acaba de hablar está vendido al centralismo...

El disidente.—¡Tá, tá, tá!

Almirall.—Las medallas se hicieron para conmemorar el Congreso, no ha sido conmemorado... luego... saquen ustedes la consecuencia.

El canónigo Vergés, doblando el cuerpo para que le puedan oír.—Distingamos. Los liberales son los que no lo han conmemorado, que nosotros los carlistas lo hemos recibido en palmitas.

El disidente.—Entonces ustedes deben pagar las medallas.

El canónigo.—Distingamos: una cosa es conmemorar y otra pagar.

El presidente.—Lo cierto es que con estos incidentes todavía no hemos discutido nada. ¿No hay ninguno de los circunstantes que tenga algún asunto de que tratar?

Albareda.—¿Quieren ustedes que les hable de Masini?

Riba y Lledó.—Eso no pertenece á la administración.

Pitarra.—Aquí tengo unos versos...

Tort y Martorell.—¿Tratan de embargos?

Pitarra.—Es un romance sobre los grandes salteadores de caminos.

Tort.—¡A otra cosa! ¡A otra cosa!

Presidente.—¿Pero de veras no hay nadie que tenga algo que decir?

Silencio general.

El presidente.—Pero entonces ¿para qué nos hemos reunido aquí?

El disidente.—Para hacer el oso.

(Protestas de indignación.)

Lasarte.—¿Pero quién es ese ciudadano que de tal modo interrumpe?

El disidente.—¿No lo habeis adivinado, imbéciles? ¡Soy el sentido común!

Consternación general. Todos huyen á la desbandada. Almirall tira de un cordel y hace bajar la araña, despues se la coloca encima.

¡La levita de este descentralizador habia servido de lámpara durante toda la noche!

AL EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

Don Práxedes, ¡por Dios-Santo!

¿Dónde está lo prometido?

¡Mire usted que no me aguantó!

Soy callado y soy sufrido,

pero, ¡hombre; por Dios, no tanto!

¡Dos años en el poder

y aun no tengo que comer!

¡Al diablo la disciplina!

Yo tengo un hambre canina,

que no me puedo mover.

¿No es usted el Presidente?

Pues limpieza general,

y entre á cobrar nuestra gente;

porque esto es lo natural,

lo lógico y lo decente.

¿Que hay obstáculos? Ninguno!

Sea usted considerado

ya que yo no fui importuno.

¡Bastante hemos aguantado

en los siete años de ayuno!

¡No sufrimos más reveses!

Estamos de razon llenos,

y á más de razon de ingleses;

que aquí, el que mas y el que menos

se encuentra mal de intereses.

Y es natural, ¡si señor!

yo no esperaba este pago

en pago á tanto valor;

y á haberlo sabido, me hago

liberal-conservador.

Mas ¡ay! por ser consecuente,

cuando usted salió, salí;

¡y hoy no me tiene presente!

Está probado, que aquí

no se puede ser decente.

Cuando ví que entraba usted,

á mis ingleses llamé

y les dije:—¡Soy honrado!

Mañana estaré empleado,

mañana les pagaré.

Dos años llevo, señor,

que en vano el destino aguardo,

y hoy presiento en mi dolor

que me ha dado usted un petardo

de los de marca mayor.

Mas, le juro por mi fé

que si hasta aquí le acaté,

desde hoy mismo me resello.

Conque ya lo sabe usted:

un destino... ó digo *aquello*.

Un fusionista cesante,
á quien la miseria acosa,
con seis hijos, y la esposa
en estado interesante.

AFECTUOSIDAD.

Damos cabida en EL BUSILIS, pues en ninguna parte pudieran estar mejor, á las sensibles comunicaciones habidas entre un amigo nuestro y su señora, que se dirigió con dos niños que tenia, hácia Vallcarca.

La amantísima esposa tomó el tranvía en Atarazanas. Al llegar al teatro Principal envió por un propio, la siguiente comunicacion:

«Rambla del Centro, á las 9 y 37 mañana.

» Al dejar Atarazanas he comenzado á pensar en tí.
» Los niños bien, incomodando á los pasajeros. Re-
» cuerdos á los boteros. Un agente de O. P. te entre-
» gará esta carta.—*Ildefonsa.* »

« Boquería, á las 9'40 mañana.

» Mándame un municipal de á caballo á la Plaza de
» Cataluña. ¿Estás gordo? Me alegro mucho por tí.
» Esta te la envío por un vendedor de fósforos.—*Juana*
» *Ildefonsa.* »

El á ella:

« Atarazanas, á las 9 y 38 mañana.

» Te felicito porque has llegado con reloj hasta la
» Boquería. El clavel que me diste lo llevo en un ojal.
» Gracias por tus *mandaos*. Besos á los chiquitines y
» y que no incomoden. Si ves á tu madre (mi suegra)
» fusílala.—*Policarpo.* »

Ella á él:

« Plaza de Cataluña, á las 9 y 45 mañana.

» Llegado aquí con felicidad. En la estacion de
» Sarriá he visto á Sinforosa. He comido un *llonguet* y
» los niños pan de Viena. ¿Cómo estás? Saluda á los
» boteros. Un abrazo.—*Ildefonsa.* »

El á ella:

« Atarazanas, á las 9 y 50 mañana.

» Estoy contentísimo porque has llegado cerca del
» Circo de caballos. Besos á los chirriquitines. Te es-
» cribo por conducto de un barrendero. ¿Has recibido
» mis cartas? Te desea ver... lejos, tu.—*Policarpo.* »

Ella á él:

« Gracia, á las 10 mañana.

» He llegado entera. En la Travesera, Felio Martí ha
» salido á recibirme. Pienso en tí.—*Ildefonsa.* »

La suegra al yerno:

« Vallcarca, á las 10 y 50 mañana.

» Ha llegado *Ildefonsa* y las niñas. ¡Hum! ¡chacal!
» Contentos todos de no verte.—*Doña Escolástica.* »

El á la suegra:

« Atarazanas, 11 mañana.

» Gracias, amado pueblo, digo, querida suegra. Ahí
» tienes lo que mas amo en el mundo; guárdamelo,
» no me lo pierdes. Adios, hasta más ver.—*Poli-
» carpo.* »

Estas son las comunicaciones que hasta ahora han mediado entre esa apreciable familia.

¡HAY CRISIS!

En la insigne patria

de los abolengos,

y de las manolas,

y de los toreros;

donde en pleno siglo

décimo noveno

hay gente que pide

que vuelvan los diezmos

y se alcen en todas

las cumbres, conventos;

donde por la hermosa

senda del progreso

marchamos á escape

como los cangrejos;

aquí donde armamos

un pronunciamiento,

porque mande Lúcas

en lugar de Pedro,

y á los diez minutos

pegamos un trueno,

y á Lúcas quitamos

y al otro ponemos;

aquí, donde miles,

y miles de insectos

se agitan y zumban,

de cerca ó de lejos

tras la dulce sopa

del *vii* presupuesto;

aquí, si algun chusco

se empeña, muy fresco,

en dar chascos gordos

á los descontentos,

—¡*Hay crisis!* exclama.—

Se vá á cambiar esto

dentro de tres dias.

Y así, en un momento,

se entera la Côte,

toda España luego,

y ¡cosa bien rara!

acaso de viejo

ó acaso agoviado

por su propio peso,

más de cuatro veces

cae el ministerio.

Yo, que de ingenioso

ni de chusco pezo,

yo digo que hay crisis:

—¿Por qué?—Porque quiero.

Hay crisis, señores,

guardemos silencio,

y á nadie se diga

tan grave secreto.

Que corran las voces,

que zumben los ecos,

que chillen la prensa,

que tiemble el gobierno,

que agucen los dientes

los que andan á ojo,

que los izquierdistas

imploren al cielo

y suden el quilo,

á ver si con eso,

Práxedes Sagasta

se vá de paseo.

LA VIDA DEL ESPAÑOL

EN EL CAMPO Y LA CIUDAD.

Oye un ruido, despierta asustado, se palpa para convencerse de que está vivo, y exclama:

—¡Bendito y alabado sea el señor de bandolero que me ha permitido llegar hasta el dia de hoy!

Sale á la calle, y tropieza con la policía que no ha encontrado á los autores del robo cometido aquella noche en una casa inmediata.

Se pone á almorzar, y recibe un atento B. L. M. para que deposite una cantidad en sitio determinado, lo que se apresura á ejecutar por temor á la segunda parte con que le amenazan.

Tiene que alejarse dos varas y media de las tapias del pueblo ó ciudad donde vive, y confiesa, comulga y se despide de su familia como antes hacian los que marchaban á Ultramar; en tanto que la familia queda celebrando rogativas por su vuelta.

Si por casualidad regresa, lee en un periódico que un empleado se escapó con fondos, que las carpetas de la Deuda han sido falsificadas, y que varias cartas con letras de giro han sido sustraídas del correo.

Se asoma al balcon de su casa, y vé llegar al vecino sin reloj, y al almacenista de enfrente sin unos ocho mil reales que llevaba en la cartera y que se los han timado por un nuevo é ingenioso procedimiento.

Llega el recaudador de contribuciones y se lleva una respetable cantidad por varios conceptos. No ha hecho mas que salir, cuando se presenta un vecino á anunciarle que ande con cuidado porque se ha descubierto en la alcantarilla un escalo y se teme sea á él al que tratan de robar.

Suena la hora de acostarse, y luz en mano y pistola en otra, escudriña los rincones de su vivienda, el pozo y los tejados; forma una barricada tras de la puerta y de cada hueco; se tumba vestido, no duerme en toda la noche; y cuando el cansancio y las emociones le obligan á cerrar los ojos, sueña con la triste vida que arrastrarán en otros países donde el orden y la moralidad no imperan como en la España de estos tiempos.

Despierta y vuelve á empezar, hasta que le toque el turno establecido por los ilustres bandidos, y un trabucazo ó una puñalada le abra las puertas de otra vida mejor.

PUNTADAS

Recordamos á nuestros lectores que algunas personas han puesto en vigor los timos de la salvadora.

Los periodistas estamos de enhorabuena. Va á venir de obispo á Barcelona Vicente, que lo es actualmente de Santander. Con decir que excomulgó á todos los periódicos de esta última poblacion, está dicho todo. Si nos ha de excomulgar, EL BUSILIS pide el puesto de honor.

Vestido con su sayo llegó á esta capital el padre Payo, y el día que llegó una fuerte tormenta descargó, y eso que estuvo su paternidad solamente de paso en la ciudad, que si viene de asiento de fijo que se hunde el firmamento.

Por cuestion de treinta duros han aparecido en juicio oral ante el público, de quien tanto se burlan, las dos empresas de Ripperts y Tranvías. El zurdo Cabot, Vilaseca y Degollada se han picado las crestas. El secretario del Banco Ibérico fué uno de los testigos á favor de los Ripperts. En fin, que aquello fué muy entretenido. Si se ventila una cuestion de cien duros de seguro hacen venir á Moret, Martos y Romero Giron. Cosa que nos hubiera divertido algo más.

El periódico de la Plaza Real habla de cazar calabazas. Aquí, en Africa, solo cazamos melones. ¿No es cierto, señor Albareda?

El Pato Aragonés dice que le dedicábamos dos necedades en nuestro número anterior. Es verdad. Le decíamos que se arreglase los piés, y el pato solo tiene patas.

¿Qué situacion tan divina!
¿Conque tambien pide aumento para su departamento el ministro de Marina?
¿Si tendrá algun pensamiento?

Ha sido retirada la denuncia, y lo celebramos, que pesaba sobre La Correspondencia Ibérica. Era sobre no sabemos qué cosas de Sardanápalo. Ya puede el colega bailar las tres primeras sílabas ya que se ha evitado las dos últimas.

El Diluvio es un héroe. Mientras sus adversarios gozan de vida y salud se calla como un muerto y soporta toda clase de ataques. Pero su valor se despierta delante de un cadáver. Ustedes ya recordarán los párrafos que dedicó á Pascual y Casas, pues lean los que el mártir dedica al periodista D. Juan Manté. ¡Vamos, es un cuervo, le gusta la carne de muerto!

—Me ofreciste un ramillete y me traes veinte periódicos.
—Hija mia, el que ha formado la prensa á los timadores.

Dice el célebre general Satisfactorio que le agravian siempre que se rien de él, sobre todo cuando trata de hablar en serio. Pues si justamente es cuando está usted mas gracioso, su general!

En el número anterior hacíamos consonantar, curia con estrafalaria. Como se referia á cierta clase de curia y habíamos acabado de leer unos versos de Rahola, la cosa no es tan fuera de tino como á primera vista aparece.

La Gaceta llama soneto á lo siguiente:

« AL CZAR DE TODAS LAS RUSIAS.

Ahora que ya estás coronado
Consagrado y bendecido
Escucha á quien no invitaste
A tus fiestas y que en ellas estuvo.
Yo soy la Libertad.

Tú imperas sobre cien millones de hombres,
—Puedes bañarte en cuatro mares
Posees montes y llanos y minas de diamantes
Diez mil cañones de bronce te obedecen...
Sí; pero yo soy la Libertad!
—Créeme, hazte humilde,
Hazte clemente, hazte liberal;
Hazte, oh Tzar, si quieres vivir
El amigo de la Libertad!»

Esto es una travesura del ingenioso hidalgo Roca y Roca.

Como el czar es un absolutista de tomo y lomo, es decir, de los netos, el director de La Gaceta ha querido pararle los piés, escribiendo: ¡SO, NETO!
Pero como no sabe escribir, lo ha puesto moco suena.

¡Bendito y alabado sea el servicio telegráfico!

Un industrial ha enviado un telegrama desde Barcelona á la casa de V... hermanos de Linares.

¿Saben ustedes quién le recibió?

Pues la otra casa que tiene la misma razon social (V... hermanos) en Barcelona.

De modo que el telegrama no ha tenido que moverse de aquí; y ya lo saben ustedes para otra vez: si quieren ustedes comunicarse con la vecina de enfrente no hay más que ponerla un parte.

Que como ley de compensacion estamos seguros irá á parar á Linares.

¿Qué servicio mas pistonudo!

Desde que era pequenito
hice yo esta observacion;
el último ministerio
es sin disputa, el peor:

El señor Bosch y Fustigueras ha dicho en el Senado que el Banco de España revendia sus billetes.

A pesar de esta declaracion estamos seguros que el Sr. Conde de Xiquena no hará con estos revendedores lo que con los que se dedican á revender los de los toros y teatros.

El principal enemigo que tiene en España la filoxera es el senador Sr. Graells.

Eso ha sido hasta ahora.

Parece ser que desde las últimas sesiones el general Martinez Campos obtiene la preferencia. Y es que D. Arsenio es más filoxera todavía.

¿Cómo quieres que una luz
alumbre á dos aposentos?
¿cómo ha de dar luz Sardoal
si es un farol sin mechero?

Los obispos siguen vapuleando ó baculeando de lo lindo á los carlistas.

El vicario capitular de Burgos administra un serio rapa-polvo á los curas que se meten á políticos.

Tiemblo por las testas mitradas el día que vuelva á correr Saballs.

De seguro que hace comer á los de su partida chuletas de obispo á la papillot y vicario general al gratin.

Veinte años despues de muertos
y de gusanos comidos,
recuerdos tendremos todos
del alcalde de Gracia D. Felio Martí.

El Correo Catalan:

« He aquí una estadística que nos deshonra. De los 16 millones y pico de habitantes que se cuentan en España:

Saben leer.	578,978
Saben leer y escribir.	4.071,832
No saben leer.	11.978,168
No consta.	5,378

Estas cifras hablan más alto que cuanto pudiéramos nosotros decir. »

¿Hablan más alto? En carlista, entonces. Esos once millones que no saben leer son la rémora del progreso y la esperanza del carlismo.

Ha llegado Sabater.
¿Qué negocio vendrá á hacer?

Aunque trate con Olalde
me parece será en balde.

Hace noches un colega observó la caída de un areolito hácia la parte de poniente.

Entonces en la calle de Pelayo.

Y ya sabemos quién es el areolito: Fontrodona.

El alcalde de Santander, D. Lino Villa Ceballos, ha dado orden á los municipales de matar durante la noche todos los perros que se encuentren sin bozal.

Llopas del alma querido,
si alguna vez vas de viage
y llegas á Santander...
no te retires muy tarde.

El Diluvio del domingo:

« Anteayer, entre doce y una del día, se presentaron en nuestra redaccion dos sujetos pidiendo por nuestro director... »

Y qué pedfan, ¿limosna?

¡Válgame Dios, cuánto disparate!

Del nuevo colega La Reforma:

« La izquierda, por boca de su indiscutible jefe el Excmo. Sr. Duque de la Torre, ha declarado que no tiene programa; que una vez llamada al poder, ele-girá libremente unas actas (¿córtés?) éstas decidirán qué código fundamental debe regir.

» Pues, señor, confesamos que no lo entendemos; esta izquierda está dejada de la mano de Dios.

» ¡Cuidado que respira consecuencia todo lo que hace la izquierda! »

Diez minutos antes de escribir ese párrafo, todavía era izquierdista el director de La Reforma.

¡Y hablan del tupé de Sagasta! ¿Pues y el de Serrate?

El clavel que tu me diste
cuando te dejé en el tren,
lo he puesto en un vaso de agua
y se conserva tan bien.

Volverán las oscuras golondrinas...

Las palabras de la rima de Becquer que empieza así, han sido puestas en música por D. Arturo Cuyás.

Albareda dice que la música es mala.

Nos falta conocer su opinion sobre la letra.

¿A que dice que es pésima?

El Eco de Barcelona:

« Le Grelot, Le chat noir y otros papeles inmundos franceses, que se ocupan con la pluma y el lápiz de ciertas calumniosas invenciones, deben entrar libremente en España, pues ayer los hemos visto nosotros. »

» ¿Hay embajador de España en Paris?

» ¿Hay gobierno en Madrid?

» ¿Hay autoridades en Gerona y en Guipúzcoa?»

A esto lo llamamos nosotros hacer propaganda.

A estas horas debe pagarse un ojo de la cara por todos los Grelots y Chats noirs que hay en Barcelona.

Y á propósito: *Grelot* significa *Cascabel*.
¿Será *El Cascabel* francés como *Le Grelot* español
que dirigía Frontaura á raíz de la revolución?

Ojos míos, no lloreis,
lágrimas, tened paciencia,
que si lo hace mal Sagasta
no lo harán bien los que vengan.

Hé aquí una noticia que pone los pelos de punta:
« Se calcula en 800 el número de licenciados en de-
recho, en farmacia y en medicina que saldrán en el
mes actual de las universidades españolas. »
—Muchacha, cierra la puerta, y dame el revolver
por si acaso.

En la calle de Asañonadors, un hombre y una mu-
jer trataron la otra tarde de llevarse una preciosa niña
de catorce años.

Suponemos señores que sería
para darla un paseo en el tranvía.

La Renaixensa ha visto pasar por los alrededores de
Tarrasa una nube de mariposas.
No eran mariposas, eran Serrates.

Un maestro escandinavo Asger Hamerich ha com-
puesto una ópera sin palabras.

Hé aquí una obra donde el Sr. Rahola podría lucir
sus facultades de escritor.

Elegantemente impresa
se halla en nuestras oficinas,
la interesante *Memoria*,
seguros sobre la vida
que dilucidando un tema
ha escrito D. Juan Sorribas.
La *Memoria* está premiada
y premiada con justicia,
por una docta academia;
así pues, no necesita
el V.º B.º de nadie
y menos del periodista
que estos renglones escribe,
y que si á veces critica
goza aplaudiendo lo bueno
como sucede este día.

De *El Diluvio*:

« Un pianista, instrumento con el cual toca cual-
quiera que no sepa el piano. Se vende á menos
precio. »

Debe decir que se vende ese pianista con menos-
precio... de la gramática.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.—La caída del Apóstata Romero
Giron.

Cuarenta horas.—Entre los izquierdistas soñando
que los llaman al poder.

Visperas.—De caer Sagasta del lado contrario al de
la libertad.

Procesion.—La que se prepara en Gracia si no
nombrasen alcalde á D. Felio.

Plática.—La más importante es la que nos comu-
nica estos días el telégrafo.

Visita.—A ciertas y determinadas casas por el Juez
de San Beltran.

Gozos.—De los maridos que mandan á sus mujeres
á veranear, mientras ellos quedan en libertad de...
divertirse.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—Funcion extraordinaria y á puerta
cerrada para uno de los días de la próxima semana.
La popular ópera de Donizetti,
Elixir... de amor.

TEATRO CONSERVADOR LIBERAL.—La comedia en tres
actos, original y en verso, titulada:

Paciencia y mala intencion,
concluyendo con el pasillo en un acto,
La union hace la fuerza.

Teatro fusionista.—Penúltima funcion de la tem-
porada. La ópera bufa en varios actos,

El general Bum-Bum,
y el divertido sainete,
Llegó la de cánonos.

Teatro izquierdista.—El melodrama de espectáculo
en varios actos ridículos, titulado,

Guerra, guerra á Sagasta y su gente
que no quiere dejar el poder.

El título de este melodrama puede cantarse con la
música del *Himno* de Castro.

Terminada esta obra se representará el conocido sai-
nete,

¡La cosa urge!

TEATRO CARLISTA.—Por indisposicion de los señores
Nocedal, no hay funcion.

TEATRO ZORRILLISTA.—El drama bíblico en diversi-
dad de cuadros, titulado:

Dejad á los tontos que esperen en mí.

CIRCO DE LA MAYORÍA.—Gran funcion extraordinaria
para el día menos pensado. Ejercicios gimnásticos por
todos los individuos de las oposiciones reunidas, dando
fin con el doble salto al ministerio por el que sea más
listo, si las circunstancias lo permiten.

BOLSA.

¡Bolsa!

¿Por qué se llamará Bolsa? Debiera llamarse contra-
Bolsa ó timo, como dice un amigo mio.

Quien te puso petenera
No te supo poner nombre,
Que te debiera llamar
Perdicion de los melones.

Y han subido los cuatros hasta 66'60. Con aquella
tendencia decidida al alza, producto de una jugada,
los timadores, digo, los tomadores hicieron creer á los
del patio que los cambios remontarian hasta 80 ente-
ros. Ahora que los tomadores, digo bien, los tomado-
res le han hecho descender á 66'30, exclaman: maes-
tro, que la orquesta se baja. Pues hájense ustedes. Ya
sabemos, pues, que el 4 por 100 ha ganado un poco.
Al freir será el reir.

Las acciones del Banco de Barcelona sin moverse á
84'75. Los Coloniales, como la paz reina en Cuba, en
baja á 61'50. En baja tambien las Cataluñas á 25;
¿para qué querrán el dinero estos señores? Cuanto más
adelantan las construcciones de la Direccion, más ba-
jan las acciones del Banco Ibérico. Animaladas, digo,
anomalías; esto no va con los accionistas. Las Catalanas
en baja tambien á 73'75; no es extraño; sino crece An-
gelon, no subirán estos valores, por aquello de que el
ojo del amo engorda al caballo. Los Créditos Mercan-
tiles se han operado en baja á 49'50, teniendo 50 de
desembolso; esto no es crédito ni mercantil. Tambien
las Francias han perdido 6 enteros, cerrando á 78; pero
de esto no tiene la culpa Planás ni su pariente; la baja
de estas acciones reconoce por causa la guerra de Chi-
na. En baja las Orensas á 21'50; esto es por la emigra-
cion al Rio de la Plata, no de los habitantes, sino de
los intereses de las acciones. Las Directas con pérdida
de 2 enteros á 28; estas van directamente no á Ma-
drid, sino á valer dos cuartos cada una, como un nú-
mero de EL BUSILIS.

CASTORINA III.

ANUNCIOS

A LA CAMPANA ESCARDADA.

(Coleccion de berzas)

Lamentos del poeta Llopas, en octavas reales... de Isabel H.
Eregias en prosa y verso, por el autor de la caricatura en
que se ridiculizaba á Castelar.

Le-trilla ó *trillale*, ó por mejor decir, deshalijale, por un co-
nocido chinito.

Opio, novelas rimadas de Angelon.

El sopor, poema del hijo del anterior, Angelin.

LA ÓRDEN.

Máquina para hacer preguntas á los ministros.
En la Secretaria del Senado darán razon.

VENTA DE MUEBLES DE LUJO.

Un precioso Heriz... 15 ptas.
Un Mascaró para sentarse... 10
Un Rufart elegante... 8'50
Un Estasen-bábia para lavarse la cara... 25'75

Hay otros muebles de palo santo, palo campeche y pez-palo.
En el Ateneo darán razon.

ALMONEDA.

Por reforma del mobiliario se vende en Madrid un banco
azul en buen estado de conservacion.
No se tratará con preñeros izquierdistas ni demócratas.

LA DENUNCIA RETIRADA

por

D. MARIANO DE LA CORTINA.

Esta obra se halla de manifiesto en *La Correspondencia Ibé-
rica*, editada por D. M. E. Vuelvo-atrás.

ESCUELA DE SORDO-MUDOS

á cargo del Sr. Ministro de Marina.

En esta escuela está terminantemente prohibido decir: *Esta
boca es mía*.

¡LA GRAN CASTAÑA!

obra

de Don Práxedes Mateo Sagasta.

y dedicada esclusivamente á la izquierda dinástica.

A LA COPIA LITERAL.

(*El Diluvio* del 14).

“REFRESCOS DE VIENA higiénicos y económicos. Jóvenes
decentes de 14 á 17 años, bien parecidas, para vender á do-
micilio.”

¡Qué periódico tan... tan...

señor Juez de San Beltran!

LA LEYENDA DE LOS TIMOS

por

VIELTAR HUGO.

Magníficas composiciones tomadas de los periódicos *El Eco
de Barcelona*, *La Gaceta de Cataluña*, *La Publicidad*, *El Dilu-
vio*, *La Reforma*, y otros.

Esta obra sale por entregas y vé la luz pública diariamente.

Biblioteca de EL CORREO CATALAN.

D. CARLOS.

(ópera, no de Verdi).

Esta ópera se canta en España con el título de *¡Están verdes!*

A LAS DROGUERIAS.

Habiendo recorrido las principales de Barcelona en busca
de un ejemplar de cualquiera de las obras del novelista Angelon
y no habiéndolo encontrado por haberse agotado las ediciones
envolviendo comestibles, suplicamos al establecimiento que
tenga alguna nos la facilite, por supuesto, pagando lo que sea
prudente.

El Busilis desea probar que el señor Angelon, Mentor de la
reputada casa editorial *Montaner y Simon*, es un escritor
que hace bueno al señor Roca y Roca.

LOS MILAGROS DE LOURDES.

RELATADOS

por

D. N. Ruedas de Molino.

El autor ofrece diez mil pesetas (pintadas en la pared) al
que le pruebe que allí no se hacen milagros.

Nosotros apostamos tambien por él.

¿No es un verdadero milagro que se publiquen en serio
ciertas cosas?

UN DURO DIARIO

se dará al que tenga OCHOCIENTOS DUROS disponibles
y los entregue al primer sugeto que se los pida.

Este sugeto dará el duro hasta que se apodere de los
ochocientos.

CASAS NUEVAS

en el Poble Secch y en Barcelona.

Construidas y pagadas en buena moneda

Las administra un redactor de un diario local, que acaba
de salir del colegio.

CEDULAS ELECTORALES.

Se venden *cilindradas* por un aficionado á los metales.

ÚLTIMA HORA.

*El Sr. Romero Giron
sigue de cuerpo presente.*